

RESUMEN

“‘El día del Señor, grande y terrible’: El poder de las emociones y el lenguaje emotivo en los textos bíblicos apocalípticos”— Este estudio se centra en el poco explorado campo de las emociones y el lenguaje emotivo en la literatura apocalíptica bíblica, concentrándose en textos seleccionados de Daniel y Apocalipsis. Los autores de este estudio presuponen la naturaleza integral de los seres humanos. El estudio ofrece una definición operativa respecto a las emociones e intenta hacer una breve revisión de cómo estas funcionan. Luego analiza algunas expresiones emocionales negativas y positivas seleccionadas de los libros apocalípticos de Daniel (centrándose en los capítulos 7 al 12) y Apocalipsis, así como algunas de las respuestas emotivas que el lector de estos libros es animado a experimentar. Finalmente, se ofrecen algunas conclusiones tentativas que surgen de esta investigación pionera.

Palabras clave: Daniel, Apocalipsis, apocalíptica bíblica, visiones, emociones

ABSTRACT

“‘The Great and Terrible Day of the Lord’: The Power of Emotions and the Emotive Language in Biblical Apocalyptic Texts”— This study focuses on the little explored field of emotions and emotive language in biblical apocalyptic literature, concentrating on selected texts from Daniel (focusing on chapters 7 through 12) and the Book of Revelation. The authors of this study presuppose the integral nature of human beings. The study offers an operational definition of emotions and attempts a brief review of how they work. Then it analyzes some negative and positive emotional expressions selected from the books already mentioned, as well as some of the emotional responses that the reader of these books is encouraged to experience. Finally, some tentative conclusions emerging from this pioneering research are offered.

Keywords: Daniel, Revelation, biblical apocalyptic, visions, emotions

“EL DÍA DEL SEÑOR, GRANDE Y TERRIBLE”: EL PODER DE LAS EMOCIONES Y EL LENGUAJE EMOTIVO EN LOS TEXTOS BÍBLICOS APOCALÍPTICOS*

Chantal J. Klingbeil y Gerald A. Klingbeil

Introducción

Las emociones son una parte crucial de la existencia humana. Forman parte de los complejos mecanismos de confrontación que han sido implantados por un Dios Creador cuyas emociones —y en particular la afirmación bíblica de que él es amor (1 Jn 4:8)—, se reflejan en la creación de la humanidad por medio de la *imago Dei*, la “imagen de Dios” (Gn 1:27).¹ La alegría, la exuberancia, la anticipación, el placer, el deleite y la felicidad deben haber formado parte del diseño original de Dios para la humanidad, ya que caracterizan nuestra existencia actual. Desafortunadamente, la ira, la tristeza, la pena, el miedo, la depresión, el abatimiento, la miseria y la furia se convirtieron en parte de nuestro repertorio emocional después de la caída que se describe en Gn 3.

El estudio de las emociones en la Biblia es un área de investigación que solo recientemente ha gozado de un interés que va en aumento.²

* Este documento fue originalmente presentado en la IV Conferencia Bíblica Internacional “Escatología bíblica desde una perspectiva adventista”, realizada en Roma del 11 al 20 de junio de 2018. Traducido por Joel Iparraguirre.

1. Las citas bíblicas han sido tomadas de la versión RVR1995, a menos que se indique lo contrario.

2. Para una revisión más completa de la investigación actual sobre las emociones en la Biblia, véase Gerald A. Klingbeil y Chantal J. Klingbeil, “My Heart Is Fainting in Me’ (Jeremiah 8:18): Emotions and Prophetic Writings in the Bible”, en *The Gift of Prophecy in Scripture and History*, ed. Alberto R. Timm y Dwain N. Esmond (Silver Spring, MD: Review & Herald, 2015), 142-144. En la última década se ha publicado un número más limitado de investigaciones centradas en las emociones en Apocalipsis y en la literatura apocalíptica. Véase, por ejemplo, David Arthur DeSilva, “The Strategic Arousal of Emotion in John’s Visions of Roman Imperialism: A Rhetorical-Critical Investigation of Revelation 4–22”, *Neot* 42, no. 1 (2008): 1-34; David Arthur DeSilva, “The Strategic Arousal of Emotion in the Apocalypse of John: A Rhetorical-Critical Investigation of the Oracles of the Seven Churches”, *NTS* 54, no. 1 (2008): 90-114; Andrew Harker, “The Affective Directives of the Book of Revelation”, *TynBul* 63, no. 1 (2012): 115-130; y David Seal, “Emotions, Empathy, and Engagement with God in Revelation 6:9–11”, *ExpTim* 129, no. 3 (2017): 112-120.

Muchos de estos estudios se centran en las emociones expresadas en los textos bíblicos.³ Una mirada casual a los comentarios e introducciones generales a la literatura apocalíptica ilustra el punto de que rara vez hay referencia a las emociones o expresiones emocionales del texto bíblico o del autor. En palabras de Paul Kruger, “las emociones fueron consideradas durante mucho tiempo como parte de los aspectos irracionales, incontrolables y subjetivos de la humanidad que no justifican un estudio serio”.⁴

Este estudio se centra en el poco explorado campo de las emociones y el lenguaje emotivo en la literatura apocalíptica bíblica, concentrándose en textos seleccionados de Daniel y Apocalipsis.⁵ En esta investigación, los autores de este estudio presuponen la naturaleza integral de los seres humanos,⁶ tal como se refleja en el Antiguo y el NT. Esto significa que al haber sido creados a imagen y semejanza de Dios (Gn 1:26-27), asumimos que nuestras emociones y nuestra constitución emotiva también reflejan de alguna manera las emociones de Dios, aunque reconocemos que las nuestras están sujetas al pecado mientras que las de Dios no lo están.⁷ Esta visión integral de los

3. No obstante, Sara Kipfer, ed., *Visualizing Emotions in the Ancient Near East*, OBO 285 (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2017), ofrece un nuevo ángulo enfocado en la expresión de las emociones en las imágenes e iconografía antiguas. El volumen contiene once contribuciones, divididas en estudios de casos y discusiones más teóricas, que tratan de descubrir e interpretar adecuadamente las emociones que se han “fossilizado” en las representaciones iconográficas.

4. Paul A. Kruger, “Depression in the Hebrew Bible: An Update”, *JNES* 64, no. 3 (2005): 187.

5. Un ejemplo de la comprensión de las emociones como un recurso retórico en la literatura apocalíptica extrabíblica se puede encontrar en Steven Weitzman, “Warring Against Terror: The *War Scroll* and the Mobilization of Emotion”, *JSJ* 40, no. 2 (2009): 213-241. Mientras que Weitzman se centra en la estrategia militar, su análisis textual destaca la importancia de las emociones para manipular la psicología de las tropas. El estrecho vínculo entre el texto y la respuesta emocional también subyace en la investigación de los autores del presente estudio.

6. Véase Norman R. Gulley, *Systematic Theology: Creation, Christ, Salvation* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2012), 109-116.

7. Las emociones representan solo una de las características abarcadas en los seres creados a imagen y semejanza de Dios. Investigaciones anteriores argumentaron que la capacidad de hablar y expresar emociones complejas en el lenguaje es parte de lo que implica haber sido creados a imagen de Dios. Cf. Gerald A. Klingbeil, “He Spoke and It Was’: Human Language, Divine Creation, and the *imago dei*”, *HBT* 36, no. 1 (2014): 42-59, especialmente 45-49. Otros elementos que reflejan la imagen y semejanza de Dios incluyen la libertad de elección (entre el bien y el mal), la capacidad de pensar y reflexionar (también en términos abstrac-

seres humanos sugiere que las emociones son una parte esencial de la existencia humana en general.⁸ Como se ha argumentado en investigaciones anteriores,⁹ proponemos que las emociones y las expresiones emocionales son una parte integral del mensaje profético de Dios comunicado a través de sus profetas. Estas contribuyen al significado de ese mensaje y no son subproductos literarios accidentales.

Antes de intentar describir la forma en la que los profetas participan con sus emociones en una visión dada divinamente y cuál es su reacción ante esa visión, este estudio ofrece una definición operativa respecto a las emociones e intenta hacer una breve revisión de cómo funcionan las emociones. A continuación, se analizan algunas expresiones emocionales negativas y positivas seleccionadas de los libros apocalípticos de Daniel (centrándose en los capítulos 7 al 12) y Apocalipsis, así como algunas de las respuestas emotivas que el lector de estos libros es animado a experimentar. Finalmente, se ofrecen algunas conclusiones tentativas que surgen de esta investigación pionera.

Cómo funcionan las emociones: Hacia una definición de las emociones

Debido a que las emociones están tan intrínsecamente interconectadas con nuestra constitución general como seres humanos, a menudo es difícil definir las adecuadamente. Para complicar más las cosas, las emociones tienen que ver tanto con la expresión como con la experiencia. En otras palabras, *experimentamos* emociones y luego también *expresamos* emociones. Se comunican en forma de expresiones faciales y lingüísticas —en expresiones verbales o físicas y en forma escrita—. Por lo tanto, puede ser más útil definir lo que *hace* una emoción, en lugar de lo que es.

Klaus Scherer proporciona una excelente definición de lo que

tos), e incluso el aspecto físico. Para una investigación más exhaustiva de este importante tema, véase Annette Schellenberg, *Der Mensch, das Bild Gottes? Zum Gedanken einer Sonderstellung des Menschen im Alten Testament und in den weiteren altorientalischen Quellen*, ATANT 101 (Zürich: TVZ, 2011), y, más recientemente, Catherine L. McDowell, *The Image of God in the Garden of Eden: The Creation of Humankind in Genesis 2:5-3:24 in Light of the mīs pī, pīt pī, and wpt-r Rituals of Mesopotamia and Ancient Egypt*, Siphrut 15 (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 2015).

8. Aecio E. Cairus, “The Doctrine of Man”, en *Handbook of Seventh-day Adventist Theology*, ed. Raoul Dederen, Commentary Reference Series 12 (Hagerstown, MD: Review & Herald, 2000), 205-232.

9. Véase Klingbeil y Klingbeil, ““My Heart Is Fainting in Me””.

es una emoción con respecto a lo que esta hace. Sugiere que una emoción es “un episodio de cambios interrelacionados y sincronizados en los estados de todos o la mayoría de los cinco subsistemas del organismo, en respuesta a la evaluación de un evento de estímulo externo o interno [considerado] como relevante para las principales preocupaciones del organismo”.¹⁰

Cabe señalar que las emociones normalmente se desencadenan por eventos que las estimulan. En otras palabras, sucede algo que desencadena una emoción en una persona. A veces, otra emoción es desencadenada o amplificada por nuestra evaluación del evento subsiguiente. Elizabeth Phelps, psicóloga de la Universidad de Nueva York, nos recuerda el estrecho vínculo entre la mente y las emociones.¹¹ Las emociones son generadas por los pensamientos y los recuerdos, y estos reaccionan sobre los procesos mentales fortaleciéndolos o inhibiéndolos. Incluso es posible generar una emoción mediante representaciones imaginarias.¹²

Las emociones sirven en cierto sentido como “detectores de relevancia”. Generalmente nos emocionamos con las personas y las cosas que nos importan. Se ha sugerido que las emociones también son la mayor influencia en el comportamiento, pudiendo interrumpir una secuencia de comportamiento y servir como desencadenante para establecer nuevos objetivos y planes.¹³

Las emociones afectan a la comunicación y a la interacción social. La aparición física —aunque a menudo involuntaria— de las expresiones faciales provoca una reacción en el interlocutor. Cambios sutiles en las expresiones no verbales pueden indicar una disonancia con respecto a las expresiones verbales y la comunicación.¹⁴

Finalmente, una emoción es más que un sentimiento. Aunque aparentemente evasivas y difíciles de definir, las emociones, en contraste con los sentimientos, producen diferencias medibles en el

10. Klaus R. Scherer, “What Are Emotions? And How Can They Be Measured?”, *Social Science Information* 44, no. 4 (2005): 697.

11. Véase Elizabeth Phelps, “Hold That Thought”, *Discover*, julio-agosto de 2014, 31.

12. Scherer, “What Are Emotions?”, 700.

13. *Ibid.*, 701-702. Cf. Klaus R. Scherer, “Physiological Models of Emotion”, en *The Neuropsychology of Emotion*, ed. Joan C. Borod, Series in Affective Science (Oxford: Oxford University Press, 2000), 138.

14. Con relación a las expresiones faciales asociadas con ciertas emociones en el AT, véase Paul A. Kruger, “The Face and Emotions in the Hebrew Bible”, *OTE* 18 (2005): 651-662.

sistema nervioso central.¹⁵ Reconociendo la estrecha relación entre la mente y las emociones, ahora dirigimos nuestra atención a la cuestión de cómo las emociones interactúan con el texto profético.

Respuestas emocionales proféticas

Aunque el texto no suele abordar directamente las emociones del autor profético en un escrito apocalíptico, se utilizan diversas técnicas para mostrar las emociones del profeta. Como ha señalado David Nathaniel Phinney, la mayoría de los libros proféticos utilizan una combinación de narración en tercera persona y la propia voz del profeta en sus representaciones para indicar respuestas personales (y, a veces, emocionales).¹⁶

Una de las formas más comunes de expresar emociones en el texto bíblico (y en particular en el AT) es hablar de las emociones como acontecimientos corporales.¹⁷ Incluso en el lenguaje actual se suele hablar de las emociones como experiencias “corporales”. Por ejemplo, podemos decir que al escuchar malas noticias “nos tiemblan las rodillas”, o que la declaración de una persona hizo que nuestra “sangre hirviera”. Paul A. Kruger incluye una útil lista de diecinueve cambios fisiológicos que muestran el miedo en la Biblia hebrea.¹⁸ Incluyen agitación física (lo que implica “temblar” [Éx 19:16], “estremecerse” [Éx 15:15], “sacudirse” [Éx 20:18] o “agitarse” [Éx 15:14]), un aumento de la frecuencia cardíaca (Sal 38:11), sangre que se va del rostro (el hebreo קִבְּצוּ פְּאֵרוֹר en Nah 2:11, significa literalmente “palidez acumulada”), erizamiento del cabello (Job 4:14-15), incapacidad para moverse (Éx 15:16), incapacidad para respirar (Dn 10:17), etc. Del mismo modo, Kruger registra numerosas expresiones metafóricas que implican ira, incluyendo el cuerpo como contenedor de ira (Is 30:27; Ez 38:18), ira creciente que produce vapor (2 S 22:9; Job 4:9), ira como fuego (Is 30:27; Jer 4:4; etc.), o ira como oponente

15. Scherer, “What Are Emotions?”, 709.

16. David Nathaniel Phinney, “The Prophetic Persona in the Book of Ezekiel: Autobiography and Portrayal” (PhD diss., Yale University, 2004).

17. Las emociones fuertes se pueden medir fisiológicamente. La presión arterial elevada, la sudoración, el aumento de los latidos del corazón y los espasmos musculares, entre otros fenómenos físicos, pueden indicar respuestas emocionales corporales.

18. Paul A. Kruger, “A Cognitive Interpretation of the Emotion of Fear in the Hebrew Bible”, *JNSL* 27 (2001): 79-87.

(Sal 69:25) o como un animal peligroso (Ez 43:8).¹⁹ La emoción positiva de la alegría a menudo implica dominios semánticos vinculados al canto y la proclamación. Además, la alegría se puede percibir en distintas partes del cuerpo. La alegría embellece el rostro (Pr 15:13) e ilumina los ojos (Pr 15:30). La alegría también llena la boca de risas (Job 8:21; Sal 126:2).²⁰

Más allá de estas descripciones más generales de las emociones, ahora veremos ejemplos específicos de la participación emocional de los autores en sus mensajes apocalípticos.

Participación emocional profética en las visiones divinas

Las visiones apocalípticas no son ejercicios académicos desapasionados para Daniel y Juan (y otros profetas que recibieron visiones que apuntaban a eventos finales). No solo observan eventos y lugares en la visión, sino que a menudo están activos en la visión, involucrándose emocionalmente en las escenas mostradas. A Juan se le dice que coma un libro durante la visión (Ap 10:9).²¹ También se le da una vara

19. Se pueden encontrar más ejemplos en Paul A. Kruger, "A Cognitive Interpretation of the Emotion of Anger in the Hebrew Bible", *JNSL* 26 (2000): 187-191.

20. Los Salmos son un semillero emocional, que expresa toda la gama de emociones humanas y divinas. La cuestión de los salmos imprecatorios (por ejemplo, Sal 5, 17, 28, 35, 40, 55, 59, 70, 71, 79, 80, 94, 129, 137, 139, 140) y su relación con la teología y la ética bíblicas ha dado lugar a numerosas y extensas monografías. Véase, por ejemplo, John N. Day, "The Imprecatory Psalms and Christian Ethics", *BSac* 159 (2002): 166-186; Nancy L. DeClaisse-Walford, "The Theology of the Imprecatory Psalms", en *Soundings in the Theology of Psalms: Perspectives and Methods in Contemporary Scholarship*, ed. Rolf Jacobson (Minneapolis, MN: Fortress, 2011), 77-92, 176-178; Brent A. Strawn, "Sanctified and Commercially Successful Curses: On Gangsta Rap and the Canonization of the Imprecatory Psalms", *TbTo* 69, no. 4 (2013): 403-417. Las limitaciones de espacio no permitirán una discusión apropiada en este estudio de estas desafiantes expresiones de emoción de venganza dirigidas hacia los enemigos y adversarios. Considerando la naturaleza holística de la teología e inspiración bíblica, el argumento evangélico de que estas emociones son consistentes con un pacto del AT, pero inconsistentes con el pacto del NT debe ser descartado. Más bien, la existencia de una gama completa de emociones humanas en los Salmos es un buen recordatorio del hecho de que todas las emociones pueden ser llevadas a Dios y pueden ser expresadas a él. Además, uno de los motivos clave de los salmos imprecatorios involucra la justicia divina. Su existencia en el Salterio apunta al día del juicio de Dios cuando la verdadera justicia prevalecerá. Frente a la injusticia y el sufrimiento humano cada vez mayores, esto constituye un buen recordatorio de que la justicia divina trasciende todos los poderes del mal. Esta justicia está enraizada en el carácter de Dios, su ley y su gracia.

21. G. K. Beale argumenta que la referencia a "comer" el librito es un claro

de medir y se le dice que participe midiendo (Ap 11:1). Además, tanto Daniel como Juan participan a menudo en las visiones haciendo y recibiendo preguntas (por ejemplo, Dn 10:20; 12:8; Ap 7:13; 17:7).

Ambos profetas también sienten una serie de emociones en la visión. Al captar una vislumbre de la gloria de Dios, a menudo experimentan la sensación de miedo y asombro. Después de ver a alguien “semejante al Hijo del hombre” (Ap 1:13), Juan cae a sus pies “como muerto” (Ap 1:17). La experiencia de Daniel es similar. En su visión Daniel nota un carnero y un macho cabrío, y trata de darle sentido a lo que está viendo cuando Gabriel se acerca a darle una explicación. Daniel reporta que se asustó y se postró sobre su rostro (Dn 8:17; cf. 10:8).

El miedo, sin embargo, no es la única emoción que se experimenta en la visión. Por ejemplo, la participación emocional en una visión está ilustrada por Juan, que se involucra tan completamente en la visión del rollo con los siete sellos que llora mucho (Ap 5:4) cuando no se encuentra a nadie digno de abrirlo. Observen la emoción extrema acentuada por la intensificación de la acción verbal.

No toda la participación emocional de Juan en la visión es negativa, como lo ilustra su reacción a la mujer ebria con la sangre de los santos en Ap 17. Cuando Juan la ve, se maravilla con “gran asombro” (Ap 17:6). La traducción literal del texto griego sería “me maravilló una gran maravilla”, expresando gran sorpresa.²² Los traductores y comentaristas han luchado por entender esta expresión porque esta emoción podría expresar un sentido positivo de asombro.²³ La misma

eco de Ez 2:8-3:3, que es parte de la narrativa del llamado de Ezequiel. G. K. Beale, *The Book of Revelation*, NIGTC (Grand Rapids: Eerdmans, 1999), 550. “El hecho de que el profeta [Ezequiel] coma el libro enrollado significa que se identifica con su mensaje... El hecho de que Juan comiera el librito tiene el mismo significado que el de Ezequiel, aunque la situación histórica es diferente. Representa para ambos profetas su total identificación y sumisión a la voluntad divina como prerequisite para su servicio como instrumentos proféticos en la mano de Dios. Su mensaje lleva consigo el poder de la palabra de Dios porque es, de hecho, la palabra de Dios”. *Ibid.*, 555-556.

22. Véase Robert G. Bratcher y Howard Hatton, *A Handbook on the Revelation to John*, UBS Handbook Series (New York: United Bible Societies, 1993), 246. David E. Aune interpreta el término más bien como perplejidad y confusión. David E. Aune, *Revelation 17–22*, WBC 52C (Dallas: Word, 1998), 938.

23. Beale llama la atención del lector sobre el texto de Dn 4:17, 19 en la LXX, donde se utiliza la misma raíz griega. Beale, *The Book of Revelation*, 860-861. El texto arameo de la Biblia hebrea expresa la idea de estar “horrorizado” en Dn 4:16. “Perplejidad asombrada” puede ser una buena interpretación de los términos griegos alineados con el uso del término para “asombrarse/maravillarse” en otras

palabra griega se utiliza en Ap 13:3, describiendo el asombro o maravilla de todo el mundo al ser testigo de la recuperación milagrosa de la bestia de su herida mortal. En Ap 13 este asombro transforma a los observadores en seguidores. La expresión emocional de Juan en Ap 17:6 debe haber sido tan obvia como para evocar una pregunta del ángel acompañante en el v. 7.

Para el profeta Daniel la intensidad de la emoción que experimenta en la visión y la lucha por darle sentido a la misma hace que se angustie tanto que incluso se enferma físicamente. Después de su visión de las 2300 tardes y mañanas, Daniel estuvo enfermo durante varios días. Estaba “espantado” por la visión porque para él en ese momento estaba más allá de su comprensión (Dn 8:27).

Respuestas emocionales en Daniel y Apocalipsis

Más allá del reconocimiento obvio de la participación emocional o de las respuestas a los mensajes divinos, la siguiente discusión distingue más específicamente entre las emociones negativas y positivas representadas en los libros de Daniel y Apocalipsis. Intentaremos un enfoque más sistemático sin pretender ser exhaustivos.

Las emociones negativas en Daniel y Apocalipsis

La literatura apocalíptica normalmente se ocupa de grandes acciones y eventos de gran alcance. Sin embargo, también está interrumpida por referencias a fuertes y contrastantes emociones positivas y negativas y a las respuestas emocionales a los eventos culminantes descritos.

Incluso una lectura superficial de Apocalipsis no puede pasar por alto las descripciones de los vívidos dolores físicos que experimentan los malvados y las correspondientes emociones de terror y miedo que esto invoca. Por ejemplo, después de la quinta trompeta, los hombres son descritos como si estuvieran en agonía, como si fueran picados por escorpiones. El dolor es tan intenso que desean la muerte (Ap 9:5-6).²⁴ Otra descripción gráfica del dolor físico que

partes del NT (Mt 27:14; Mr 12:17; 15:5, etc.).

24. El texto griego refleja un típico paralelismo semítico. Aquellos que sufren bajo el tormento del ataque de las langostas “buscarán la muerte” (ζητήσουσιν... τὸν θάνατον, Ap 9:6) y “ansiarán morir” (ἐπιθυμήσουσιν ἀποθανεῖν, Ap 9:6), refiriéndose muy probablemente al suicidio. Los enemigos de Dios prefieren el suicidio al dolor, lo que de hecho se trata de una respuesta emocional extremadamente fuerte a

experimentan los malvados se presentada en Ap 16, después de que han sido derramadas las copas de la ira de Dios. Aquellos que tienen la marca de la bestia experimentan llagas repugnantes, calor abrasador y una oscuridad dolorosa. La intensidad de esta emoción negativa se demuestra por el hecho de que los malvados se muerden la lengua en agonía y reaccionan maldiciendo (Ap 16:10, 21).²⁵

El libro de Apocalipsis está lleno de sorpresas y algunas de ellas están cargadas emocionalmente. En Ap 11 escuchamos que los habitantes de la tierra celebran y envían regalos (Ap 11:10). En la Biblia Hebrea, la entrega de regalos se asocia a menudo con la afirmación de las relaciones sociales existentes o con la iniciación de otras nuevas.²⁶ Del mismo modo, los vínculos de los oponentes de Dios que pertenecen a “pueblos, tribus, lenguas y naciones” (Ap 11:9, LBLA; véase el grupo correspondiente de los que necesitan oír la buena nueva que se encuentra en Ap 14:6) se refuerzan con su celebración compartida de la muerte de los dos testigos de Dios, a los que incluso se les ha negado un entierro. Sin embargo, el regocijo es de corta duración, ya que la resurrección de los dos testigos y su ascensión culmina en un gran terremoto que deja a los supervivientes aterrorizados y dando gloria al Dios del cielo (Ap 11:13). El uso de la expresión “dar gloria” sugiere una reacción positiva; sin embargo, se utiliza aquí como un atajo para la confesión, pero no necesariamente para el arrepentimiento.²⁷

una situación aparentemente desesperada. Grant R. Osborne, *Revelation*, BECNT (Grand Rapids: Baker Academic, 2002), 368. En cuanto al suicidio como respuesta emocional que implica vergüenza y honor, véase, más recientemente, Jan Dietrich, *Der Tod von eigener Hand: Studien zum Suizid im Alten Testament, Alten Ägypten und Alten Orient*, *Orientalische Religionen in der Antike* 19 (Tübingen: Mohr Siebeck, 2017).

25. La oscuridad no suele ser dolorosa, pero la oscuridad se utiliza aquí como una indicación de juicio. En la Biblia Hebrea el “día del Señor” se asocia a menudo con la oscuridad (Am 5:20; 8:9; 1 S 2:9; Is 8:22; Jl 2:2, 10, 31). Jesús utiliza estas mismas imágenes (Mt 8:12; 22:14; 25:30, etc.). La oscuridad parece producir tormento y miedo, llevando al dolor infligido al morderse la propia lengua. Antes de la creación, había una oscuridad absoluta, por lo que la oscuridad insinúa la decreación y el juicio. Grant R. Osborne sostiene que la estrecha asociación entre la oscuridad y el dolor sugiere un juicio con consecuencias eternas, aunque puede que tenga en mente el castigo eterno, una doctrina que carece de un sólido apoyo bíblico y es teológicamente dudosa. Osborne, *Revelation*, 588.

26. Gary Stansell, “The Gift in Ancient Israel”, *Semeia* 87 (1999): 65-90.

27. Osborne resume convenientemente la literatura sobre la interpretación de este texto difícil. Osborne, *Revelation*, 433-435. Beale defiende convincentemente la interpretación de que esta confesión no condujo al arrepentimiento y ofrece varios textos relevantes de la Biblia Hebrea. Beale, *The Book of Revelation*, 602-605.

Haciéndose eco de la súplica de Josué a Acán en Jos 7:19, que fue amonestado a “dar gloria al Señor Dios de Israel y confesarse con él” (traducción propia), los habitantes de la tierra deben confesar los justos juicios de Dios. La declaración de la justicia de Dios es un elemento importante en la teodicea y la controversia cósmica entre Dios y Satanás.²⁸ En Apocalipsis vemos incluso respuestas emocionales naturales cuyo significado se invierte, y a veces una emoción positiva ayuda a subrayar la decadencia y las emociones antinaturales de los malvados.

Las reacciones emocionales negativas más frecuentemente usadas por aquellos que han despreciado la misericordia de Dios ante el drama que se desarrolla en el tiempo final —que Daniel describe como el “tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente” (Dn 12:1)— son el llanto y el luto (Ap 18:9, 15, 19) así como el terror (Ap 18:10-12).²⁹ Esta respuesta emotiva sugiere desesperación y la comprensión de que la salvación ya no está disponible.

En Ap 14:11 se les atribuye una emoción inusual a los que adoran a la bestia. Resulta intrigante que se les describa como que “no tienen reposo de día ni de noche”. Este descanso es más que un alto en la actividad física; describe bien su angustia subyacente y el estado emocional de base en el que operan a medida que su mundo se desmorona por los acontecimientos que suceden en el final de los tiempos. Dado que el mensaje de los tres ángeles de Ap 14 también está estrechamente asociado con el reposo sabático (cf. Ap 14:6-7, 9-11), esta experiencia de falta de reposo está directamente relacionada con el

28. Véase la intrigante discusión de la teodicea en el libro de Apocalipsis en A. Simojoki, “The Book of Revelation”, en *Theodicy in the World of the Bible*, ed. Antti Laato y Johannes C. de Moor (Leiden: Brill, 2003), 652-684. Aunque Simojoki no menciona específicamente Ap 11:13, sus observaciones hermenéuticas y teológicas son pertinentes y útiles. Véase el estudio más sistemático de la justicia de Dios en Ed Zinke, “The Revelation of His Righteousness”, en *The Great Controversy and the End of Evil: Biblical and Theological Studies in Honor of Ángel Manuel Rodríguez in Celebration of His Seventieth Birthday*, ed. Gerhard Pfandl (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2015), 191-200.

29. El luto y el llanto se asocian a menudo con la muerte y el juicio en la Biblia Hebrea. Véase Gary A. Anderson, *A Time to Mourn, A Time to Dance: The Expression of Grief and Joy in Israelite Religion* (University Park, PA: Pennsylvania State University Press, 1991); Xuan Huong Thi Pham, *Mourning in the Ancient Near East and the Hebrew Bible*, JSOTSup 302 (Sheffield: Sheffield Academic, 1999); Katherine M. Hayes, *‘The Earth Mourns’: Prophetic Metaphor and Oral Aesthetic*, AcBib 8 (Atlanta: Society of Biblical Literature, 2002).

rechazo de la verdadera adoración del Creador, incluido el sábado.³⁰

Aunque el foco de la actividad emocional se encuentra en la tierra, Dios no permanece indiferente ni distante. Pero en lugar de atribuir directamente las emociones y respuestas emocionales a Dios, sus emociones están expresadas en forma indirecta. En Ap 16 oímos hablar de las copas de la ira de Dios, que son derramadas por diferentes ángeles sobre la tierra. La ira de Dios aquí se representa como un líquido. En Ap 14:10 vemos a aquellos con la marca de la bestia bebiendo el “vino de la ira de Dios”, que es derramado sin diluir en la copa de su indignación. Siguiendo con la imagen del vino, también tenemos las uvas pisadas en el lagar de la ira de Dios en Ap 14:19. Esta descripción metafórica de las emociones de Dios sirve para contrarrestar la imagen medieval de un Dios continuamente enojado que busca activamente castigar a los pecadores.

El hecho es que la ira de Dios no está dirigida a los pecadores sino al pecado. La justicia y la vindicación de su carácter y su pueblo están en el centro del libro de Apocalipsis. “¿Es Dios justo al permitir que su pueblo sea tratado injustamente por hombres malvados, y es justo al exigir la guerra divina contra los habitantes de la tierra?”, pregunta Alan Brady. “En cierto sentido”, continúa,

esa es una de las principales preguntas abordadas en el libro de Apocalipsis, en vista de que es expresada por las almas de los santos mártires en Apocalipsis 6:10. La respuesta a esta pregunta se encuentra en toda la visión de Juan en medio de escenas de juicio, ira y vindicación. La visión describe sin ambigüedades cómo el Juez soberano del universo dará veredictos justos que estén de acuerdo con sus normas de verdad y justicia. Él hará responsable a toda la humanidad por su pecado, pero especialmente por la forma en que trataron a su propio pueblo del pacto.³¹

30. Véase aquí Jon Paulien, “Revisiting the Sabbath in the Book of Revelation”, *Journal of the Adventist Theological Society* 9, nos. 1-2 (1999): 185: “No hay ninguna alusión directa al Antiguo Testamento en Apocalipsis que sea más cierta que la alusión al cuarto mandamiento en Ap 14:7”. Véase también Mathilde Frey, “The Theological Concept of the Sabbath in the Book of Revelation”, en “*For You Have Strengthened Me*”: *Biblical and Theological Studies in Honor of Gerhard Pfandl in Celebration of His Sixty-Fifth Birthday*, ed. Martin Pröbstle, Gerald A. Klingbeil y Martin G. Klingbeil (St. Peter am Hart: Seminar Schloss Bogenhofen, 2007), 223-239.

31. Alan S. Bandy, “Vengeance, Wrath and Warfare Images of Divine Justice in John’s Apocalypse”, en *Holy War in the Bible: Christian Morality and an Old*

Dios ama a los pecadores y continúa tratando de alcanzar a la humanidad, pero cuando lo rechazan hay un punto de no retorno (Ap 22:11) en el que los pecadores que se aferran a su pecado experimentarán la justa ira de Dios hacia el pecado. Han elegido beber la copa. La presencia de Dios entonces solo traerá tormento para ellos (Ap 14:10-11). Estos son los que responden al mayor acontecimiento de la historia, la segunda venida, con un lamento (Ap 1:7) que se convierte en terror absoluto, ya que buscan la muerte, se esconden en cuevas y suplican a las rocas que caigan sobre ellos (Ap 6:15-16).

Dios y los seres humanos no son los únicos que experimentan emociones negativas en la controversia cósmica. Juan señala algunas otras respuestas emocionales a los eventos del fin del tiempo por parte de otros participantes. El águila en Apocalipsis grita en voz alta, “Ay, ay, ay” (Ap 8:13), intensificando la angustia que resultará de los toques de trompeta de los tres ángeles. La mujer en Ap 12:2 grita con dolor de parto. El dolor se intensifica y el lector se da cuenta de que este dolor de parto es también psicológico, ya que el dragón está de pie delante de la mujer lista para devorar a su hijo tan pronto como nazca. Afortunadamente este dolor se convierte en una bendición cuando la mujer da a luz a un niño que gobernará con un cetro de hierro y entonces el niño es arrebatado para Dios.

En este punto se nos revela el motivo emocional de la mente maestra detrás de toda esta agitación cósmica, la fuente de todas las emociones negativas. El gran dragón rojo de siete cabezas que no ha logrado destruir al recién nacido está furioso con la mujer y en respuesta va a hacer guerra contra el resto de la descendencia de la mujer (Ap 12:17).³² A diferencia de Dios, cuya ira y furia son específicas y no producto de una venganza personal, el dragón enfurecido tratará de destruir y llevarse consigo a toda la gente que pueda.

Emociones positivas en Daniel y Apocalipsis

Como ya se ha señalado, los acontecimientos apocalípticos descritos en los libros de Daniel y Apocalipsis provocan fuertes respuestas emocionales en todos los participantes. Todos en el cielo y en

Testament Problem, ed. Heath A. Thomas, Jeremy Evans y Paul Copan (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2013), 128.

32. El dragón “lleno de ira” de Ap 12:17 es el mismo diablo que tiene “gran ira” en 12:12. La ira y el enojo son características de los que persiguen al pueblo de Dios (cf. Dn 3:13, 19; Hch 5:33; 7:54).

la tierra están afectados. Todas las huestes celestiales parecen estar involucradas y demuestran empatía incluso por aquellos que sufren los resultados de sus propias elecciones. No hay conversaciones susurradas a escondidas, sino ángeles llamando repetidamente en voz alta. En algunos casos, una voz fuerte denota urgencia, como lo demuestra el ángel con el sello del Dios vivo que llama a cuatro ángeles que retienen los cuatro vientos (Ap 7:1-3), o el poderoso ángel de Ap 18 que ilumina la tierra y llama en voz alta, lo que sugiere el impacto mundial de su mensaje que anuncia la caída de la gran Babilonia. En un caso inusual, hay un ángel poderoso que grita con una voz fuerte que suena como el rugido de un león y los siete truenos responden, pero a Juan no se le permite escribir lo que dicen (Ap 10:1-7).³³ Parecen invocar la emoción del misterio y ayudan al lector a centrarse en el solemne juramento que sigue y en la revelación del “misterio de Dios”.³⁴

Incluso en el libro de Daniel, con su muy condensado panorama apocalíptico, encontramos agentes y entidades celestiales totalmente involucrados en las visiones. En Dn 7:16 un mensajero celestial le explica la visión a Daniel, mientras que en el capítulo 10 otro ser celestial de apariencia impresionante ofrece explicaciones. Este ser parecido a un hombre vestido con ropas de lino sacerdotales tiene un rostro como el de un relámpago y una voz como la de una multitud (Dn 10:6).³⁵ Los que están con Daniel huyen aterrorizados ante el sonido de esta voz, aunque no estén en visión. Daniel se queda sin fuerzas, boca abajo en el suelo (Dn 10:8-9) y necesita los siguientes diez

33. El mandato de sellar las declaraciones de los siete truenos y la prohibición de registrarlas en Ap 10:4 se ha interpretado como una insinuación de que, aunque Dios está dando a conocer lo oculto (después de todo, ese es el propósito de Apocalipsis), sus planes siguen ocultos a la humanidad hasta el final de la historia. En otras palabras, solo conocemos parcialmente (1 Co 13:9), un buen recordatorio de que debemos permanecer humildes en nuestra interpretación de Apocalipsis. Véase Beale, *The Book of Revelation*, 534.

34. Beale defiende convincentemente que el genitivo τοῦ θεοῦ de la frase τὸ μυστήριον τοῦ θεοῦ en Ap 10:7 debe interpretarse como un genitivo subjetivo, entendiéndose así la frase como “el misterio que Dios ha revelado”. *Ibid.*, 543. Este misterio no es solo el plan de salvación, como en otras referencias del NT (Ro 16:25; 1 Co 2:7; Ef 1:9; 3:3, 4, 9; 5:32; 6:19, etc.), sino que está especialmente vinculado al plan de Dios para el tiempo final.

35. Los intérpretes se han preguntado sobre la identidad de este individuo. Para una breve discusión sobre la identidad de la figura, véase John E. Goldingay, *Daniel*, WBC 30 (Dallas: Word, 1987), 290-291. Sin embargo, la cuestión de si el ser celestial es un ángel o el Hijo de Dios (cf. Dn 7), no es muy relevante para la finalidad de este estudio.

versículos de consuelo, alivio y fortalecimiento antes de que esté en condiciones de levantarse y asimilar el resto de la explicación de la visión (Dn 10:10-19).

En la mayoría de las veces, las voces fuertes son expresiones de una emoción intensamente alegre, que se canaliza a través del canto y el postrarse en adoración. Los veinticuatro ancianos, las cuatro criaturas vivientes, los santos, los diez mil veces diez mil y los miles de miles de ángeles (Ap 5:11) demuestran repetidamente esta intensa alegría al ver revelado el plan divino de salvación (Ap 7:9-12, etc.).³⁶

Las emociones no solo son transmitidas por palabras emotivas reales, sino también por formas y géneros literarios en el texto bíblico. Los momentos públicos y privados de victoria y alegría se expresan a menudo en versos y canciones poéticas.³⁷ En el libro de Apocalipsis hay numerosas referencias a este género de canciones altamente emotivas (Ap 4:8, 11; 19:1-5; etc.). En Ap 5:8-9, los cuatro seres vivos y los veinticuatro ancianos no se limitan a postrarse y cantar; cantan un “cántico nuevo” después de que el Cordero demuestra ser digno de romper el sello que nadie pudo abrir. El concepto de “cántico nuevo” aparece repetidamente en los Salmos (33:3; 40:3; 96:1; 144:9; 149:1) y suele considerarse una respuesta consciente a una bendición o misericordia divina específica. Grant R. Osborne sugiere que la referencia a un “nuevo cántico” en Is 42:10 “es escatológica y está conectada con la aparición del ‘siervo de Yahvé’ y las ‘cosas nuevas’ (Ap 5:9) que Dios estaba a punto de introducir”.³⁸ Esta imagen del “cántico nuevo” se repite en Ap 14:3 y se vincula con el reino venidero de Dios, que

36. La naturaleza himnica de Ap 5:11-14 ha sido ampliamente reconocida en los comentarios. Véase Beale, *The Book of Revelation*, 364-366; Osborne, *Revelation*, 261-266; Alan Johnson, “Revelation”, en *The Expositor’s Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelin (Grand Rapids: Zondervan, 1981), 7:469-470; Joseph L. Mangina, *Revelation*, Brazos Theological Commentary on the Bible (Grand Rapids: Brazos, 2010), 92-94. Sin embargo, la mayoría de los comentarios se centran en la séptuple aclamación y en el contenido específico de la alabanza y la adoración, y tienden a pasar por alto el completo gozo y la exuberancia comunicados a través de las voces fuertes.

37. Véase, por ejemplo, el cántico de Moisés (Éx 15:1-19), el cántico de Ana (1 S 2:1-10) y la oración de María (Lc 1:46-55), también conocida como el Magnificat. Como se ha sugerido repetidamente, todos estos cantos están anclados en el lenguaje y el pensamiento de los salmos. La adoración respira alegría y el reconocimiento de que hay uno por encima de todo. Cf. Marko Marttila, “The Song of Hannah and its Relationship to the Psalter”, *UF 38* (2006): 499-524.

38. Osborne, *Revelation*, 259.

será completamente diferente de la realidad manchada por el pecado que Juan (y nosotros) conocemos hoy en día.

Apocalipsis 7:14-17 sirve como ejemplo de pasaje poético que transmite una intensa alegría, esperanza y consuelo, ya que uno de los ancianos explica la recompensa de los que salen de la gran tribulación. Ha sido bien reconocido que la expresión τῆς θλίψεως τῆς μεγάλης, “la gran tribulación”, es un eco de Dn 12:1 y está estrechamente asociada con el fin de los tiempos.³⁹ Su experiencia de salvación (“han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero”, Ap 7:14), su ubicación cerca de Dios, su constante servicio a su Maestro y la promesa de que nunca más tendrán hambre o sed o de que ya no llorarán, debe resultar en un sentido de alegría y júbilo. ¿Quién puede permanecer silencioso cuando experimentamos las maravillas y la gracia de Dios?

En contraste con los malvados que no encuentran descanso, hay una sensación de paz que parece impregnar al pueblo de Dios que se enfrenta al final de los tiempos. Habrá dolor e incluso muerte para los justos a medida que se desarrolle el drama de la historia (Ap 6:10), pero saben que todo terminará bien y esto les produce una serena tranquilidad y paciencia (Ap 14:12). Aquellos que mueren son bendecidos cuando encuentran descanso (Ap 14:13).

En contraste con la ira de Dios que se derrama sobre los malvados, tenemos una descripción muy personal del acto de Dios que trae sanidad y gozo después del dolor experimentado por los salvados. Apocalipsis 21:4 describe a Dios en el acto muy íntimo de secar toda lágrima de sus ojos (cf. Ap 7:17, que muy probablemente es un eco de Is 25:8). La muerte de la muerte y las promesas restauradoras de Dios son introducidas por esta descripción extremadamente íntima de Dios enjugando las lágrimas. El mismo Dios Creador que forma a la humanidad desde el polvo de la tierra está ahora enjugando cada lágrima. El ambiente emocional positivo del nuevo cielo y la nueva tierra se expresa a menudo por la ausencia de cosas y eventos que causen emociones negativas. No habrá más duelo por los muertos, ni llanto ni dolor (Ap 17:7), ni noche, ni nada impuro, vergonzoso o engañoso (Ap 21:25-27), y no habrá más maldición (Ap 22:3). Incluso las cosas que representan una parte buena y necesaria de la vida (como un templo, el sol o la luna) ya no son

39. En Dn 12:1 en la LXX se usa el mismo término griego. Osborne, *Revelation*, 234; Beale, *The Book of Revelation*, 433-435.

necesarias allí (Ap 21:22-23), porque los salvados ven a Dios cara a cara (Ap 22:4) y viven con él como sus hijos (Ap 21:7).

Respuesta anticipada de los lectores

Como hemos visto, la participación emocional en los textos apocalípticos de Daniel y Apocalipsis es universal, con Dios y todos los seres vivos siendo descritos como involucrados emocionalmente. A diferencia de otra literatura bíblica profética que se centra principalmente en la audiencia inmediata, los libros apocalípticos de Daniel y Apocalipsis incluyen directamente a una audiencia distante del final de los tiempos y buscan de forma intencional involucrar emocionalmente a esta audiencia.

Aunque Daniel sabe que el tiempo del fin no llegará durante el transcurso de su vida (Dn 12:9), la audiencia es advertida de un “tiempo de angustia, cual nunca fue” (Dn 12:1). Aquellos que no han elegido ser parte del pueblo de Dios y han muerto, despertarán para experimentar las emociones de “vergüenza y confusión perpetua” (Dn 12:2), mientras que los sabios no solo tendrán vida eterna, sino que brillarán como las estrellas (Dn 12:3). El poder de la vergüenza en las culturas orientales (incluyendo las de la Biblia) ha sido bien documentado.⁴⁰ La vergüenza es una respuesta emocional, y una posible traducción distinta de “confusión” es “aborrecimiento”.⁴¹ Ambos términos —vergüenza y aborrecimiento— expresan fuertes respuestas emocionales. Su aparición en el contexto de una resurrección subraya la noción de teodicea, la justificación y la vindicación de un Dios justo y recto ante el universo.

En el último capítulo de Apocalipsis, los intentos de involucrar emocionalmente al lector son aún más directos ya que esta profecía no está sellada porque el tiempo está cerca (Ap 22:10). El lector es

40. Véase, por ejemplo, Paul A. Kruger, “On Emotions and the Expression of Emotions in the Old Testament: A Few Introductory Remarks”, *BZ* 48, no. 2 (2004): 213–228; Lyn M. Bechtel, “The Perception of Shame within the Divine-Human Relationship in Biblical Israel”, en *Uncovering Ancient Stones: Essays in Memory of H. Neil Richardson*, ed. Lewis M. Hopfe (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 1994), 79–92.

41. El término hebreo נִזְוָה (‘desprecio’) aparece solo una vez más en la Biblia Hebrea (en Is 66:24). Stephen R. Miller escribe: “El uso del término por parte de Isaías parece explicar el significado de la expresión en Dn 12:2. Tan impactante será el destino de los perdidos que los espectadores deberán apartar sus rostros con horror (o disgusto). Este ‘desprecio’ será ‘eterno’, es decir, perdurará por la eternidad”. Stephen R. Miller, *Daniel*, NAC 18 (Nashville: Broadman & Holman, 1994), 317.

invitado directamente a venir (Ap 22:17). Los que guardan las palabras de la profecía son bienaventurados o felices (Ap 22:7); han lavado sus ropas y tienen derecho al árbol de la vida (Ap 22:14) y al don gratuito del agua de vida (Ap 22:17).

Por otra parte, los que intentan manipular la profecía son advertidos de las plagas que sobrevendrán sobre ellos y de que Dios les quitará el derecho a la ciudad; sus nombres serán eliminados del libro de la vida (Ap 22:18-19).

Conclusión

Esta breve introducción a las emociones y al lenguaje emotivo de la literatura apocalíptica bíblica en Daniel y Apocalipsis sugiere que las emociones y el lenguaje emotivo fueron una parte integral de la experiencia de las visiones y también forman parte del proceso de lectura de la literatura apocalíptica.

Las emociones tienen muchas funciones en la literatura apocalíptica. Sirven como dispositivos mnemotécnicos para ayudar a mantener el mensaje vívido en la mente del profeta, así como en la mente de la audiencia. Las emociones también sirven como detectores de relevancia. De este modo, las expresiones emocionales en los libros proféticos pueden servir para resaltar ciertos temas o secciones de una visión. La reacción de Daniel a la profecía de las 2300 tardes y mañanas aumenta la importancia de la visión, crea tensión y subraya la explicación posterior de esta profecía (cf. Dn 8:27).⁴²

El hecho de que las emociones son una de las mayores influencias en el comportamiento humano y que pueden interrumpir una secuencia de comportamiento y servir de disparador para establecer nuevos objetivos y planes parece reforzarse a lo largo de la literatura apocalíptica. La meta de la literatura apocalíptica no es simplemente predecir el futuro o proporcionar un calendario para los eventos del tiempo del fin, sino también generar un sentido de la pecaminosidad y llamar la atención a las consecuencias del comportamiento pecaminoso. Además, la recompensa de rendirse a Dios es parte de la estrategia divina para inspirar a la audiencia para que establezca nuevas metas y nuevos planes. Esto representa en esencia el concepto bíblico de

42. Obsérvese también el llanto de Juan en Ap 5, que magnifica la importancia de la eventual ruptura de los sellos y subraya la centralidad e importancia del Cordero, que es el único digno de romperlos.

arrepentimiento o “cambio de dirección”.⁴³ Este objetivo se refleja más claramente en la elección del lenguaje en Daniel y Apocalipsis, que a menudo se calcula para impactar, alarmar y llamar la atención. Al mostrar claramente la participación emocional y la motivación de Dios (que es amor) y del diablo (que está enojado y es cruel), así como al describir claramente las consecuencias emocionales de ser uno de los malvados o uno de los salvados, estos libros apocalípticos intentan desencadenar una respuesta emocional de la audiencia inmediata y lejana que llevará a muchos a unirse al cántico de Moisés y del Cordero (Ap 15:3) ante el trono de Dios.

Chantal K. Klingbeil
klingbeilc@gc.adventist.org
Ellen G. White Estate
General Conference of Seventh-day Adventist
Silver Spring, MD, EE. UU.

Gerald A. Klingbeil
klingbeilg@andrews.edu
SDA Theological Seminary, Andrews University
Berrien Springs, MI, EE. UU.

Recibido: 12 de noviembre de 2019

Aceptado: 27 de febrero de 2020

43. Véase el revelador ensayo de Katherine Moloney, “Weeping, Warning, and Woe in Revelation 18: The Role of Lament in Establishing Collective Responsibility and Enabling Collective Repentance”, *ExpTim* 127, no. 7 (2016): 313-328.